

KOBIE SERIE ANEJO, nº 16: 135-148
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2017
ISSN 0214-7971
Web <http://www.bizkaia.eus/kobie>

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LAS DECORACIONES PARIETALES PALEOLÍTICAS. IMPRESIONES A PARTIR DE SANTIMAMIÑE, ARMINTXE Y OTROS CONJUNTOS RUPESTRES DE BIZKAIA

*About the organization of Paleolithic cave art.
Some impressions of Santimamiñe, Armitxe
and other parietal sets from Biscay*

César González Sainz¹

Palabras clave: Armintxe. Arte rupestre paleolítico. Bizkaia. Región Cantábrica. Santimamiñe.

Keywords: Armintxe. Bizkaia. Cantabrian región. Palaeolithic Rock Art. Santimamiñe.

Hitz gakoak: Armintxe. Bizkaia. Kantauri lurraldea. Paleolitiko labar artea. Santimamiñe.

RESUMEN:

La aceleración de la investigación en el territorio vizcaíno desde aproximadamente el 2000 ha supuesto un incremento notable de la información sobre la actividad gráfica paleolítica. Tomando como hilo conductor lo apreciado en los conjuntos rupestres paleolíticos de Bizkaia, especialmente Santimamiñe y Armintxe, ambos de una similar cronología Magdaleniense reciente, se abordan algunos aspectos de su organización que nos interesan más, a escala regional (profundidad temporal de los conjuntos), o referidos a la articulación de las representaciones en el interior de las cavidades (especialmente el tema bisonte-caballo).

ABSTRACT:

The acceleration of research in the Biscayan territory since approximately 2000 has led to a notable increase in the information on Paleolithic graphic activity. Taking as a guideline what was appreciated in the Paleolithic cave groups of Biscay, especially Santimamiñe and Armintxe, both of a similar recent Magdalenian chronology, some aspects of their organization that are of more interest to us, at regional scale (temporal depth of the sites) are approached, Or referring to the articulation of the representations inside the cavities (especially the bison-horse theme).

¹ Instituto de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria.

LABURPENA:

Bizkaiko lurraldean 2000. urtetik aurrera izandako ikerketen azelerazioak, Paleolitoko jarduera grafikoari buruzko informazioa nabarmen haztea eragin du. Bizkaiko labar multzoetan hautemandakoa ildo nagusizat hartuta, bereziki magdalen aldi hurbileko kronologia beretsua duten Santimamiñe eta Armintxen ikusitakoa kontuan izanda, egituraketari buruz gehien interesatzen zaizkigun zenbait alderdi jorratu dira lurralde eskalan (multzoen sakontasun temporalak), edota barrunbeen barruan dauden irudien artikulazioari (bereziki bisonte-zaldiaren gaia) buruz.

1. INTRODUCCIÓN.

La organización de las representaciones parietales no es el aspecto de la investigación que más novedades puede aportar, frente a cuestiones abordadas en esta Reunión como los procedimientos de datación y cronología, análisis de pigmentos, análisis gráfico a partir del tratamiento de fotografía digital, reproducción virtual, etc. Más bien parece que estemos instalados en un momento de la investigación en que esos aspectos, que todos consideramos importantes desde los trabajos de A. Laming-Emperaire y A. Leroi-Gourhan, quedan soslayados frente a la novedad que suponen las diversas aplicaciones de la revolución tecnológica en curso, o, de otro lado, como si aún estuviéramos en la digestión de las propuestas de las décadas de 1960 y 1970, o de las importantes matizaciones y ampliaciones generadas después por autores como D. Vialou (1986), o G. Sauvet y A. Włodarczyk (2000-2001), entre otros.

En el relativo desinterés actual por esos aspectos incide, como apuntábamos, la facilidad y rapidez para obtener datos e informaciones publicables sobre el hecho gráfico, sea, por ejemplo, a través de programas como D-strech (y en ocasiones eludiendo el calco), o la obtención de fechas sobre pigmento orgánico o sobre costras, consideradas decisivas en sí mismas sin necesidad de discusión integrada con otros elementos de cronología de corte tradicional. Pero, además, existen otros factores que tienen que ver con la manera en que en ocasiones se ha planteado el análisis, con una presentación parcial de los datos de base, es decir, sin permitir a los lectores un análisis particular de esas informaciones, o con categorías solapadas entre sí (por ejemplo las topográficas) que han llevado a argumentaciones cercanas a lo circular, generando una cierta desconfianza entre los investigadores.

En este texto trataré de incidir en alguno de los aspectos de aquellas propuestas que más me han interesado y que cabe mantener y quizá precisar en la actualidad, tomando como hilo conductor lo apreciado en los conjuntos rupestres paleolíticos de Bizkaia, especialmente Santimamiñe y Armintxe, ambos de una similar cronología Magdalenense reciente. La aceleración de la investigación en el territorio vizcaíno desde aproximadamente el 2000 ha supuesto un incremento notable de la información sobre actividad gráfica paleolítica. Aunque algunos de los conjuntos de mayor interés están en estudio actualmente (Atxurra, Armintxe) cabe un intento de evaluación en materia de organización en dos niveles, a escala regional y en el interior de cada cavidad.

2. ACOTACIONES SOBRE LOS PROCEDIMIENTOS DE TRABAJO.

En todo caso, me permitiré algunas acotaciones particulares, a partir de la experiencia de campo o del análisis de algunos conjuntos rupestres concretos, sobre esos aspectos de la organización de las representaciones:

a) Sobre la finalidad. No me interesa demasiado el análisis de la distribución y organización de los motivos en la cueva en sí mismo, o el intento de controlar la posible sintaxis en la creencia de tal conocimiento pueda servir para acercarnos al sentido de aquellas composiciones o a su interpretación, como ya adujera M.

Lorblanchet (1995) en su crítica a algunos aspectos de la perspectiva de análisis de A. Leroi-Gourhan.

Más bien me interesa la organización de las decoraciones en la medida en que puedan establecerse variantes temporales o modificaciones a lo largo del Paleolítico superior que informen o puedan vincularse con la reconstrucción de las geografías sociales; o dicho de otra forma, que puedan integrarse o ponerse en paralelo con otras variaciones o modificaciones temporales en otros aspectos de la actividad gráfica de esas mismas poblaciones, u otros aspectos culturales, sean los comportamientos económicos, los técnicos etc.

Se desprende de lo anterior cierta preferencia por trabajar en un ámbito geográfico restringido, en mi caso una región natural como la Cantábrica, con particularidades en la ambientación geográfica, climática y ecológica, y desde luego en diversos aspectos de la actividad gráfica paleolítica. Frente a la pretensión clásica de interpretaciones unívocas para todo el desarrollo del Paleolítico superior y en todas las regiones del occidente europeo, no se trataría ahora de saltar al extremo contrario, pues la existencia de correspondencias en materia de organización entre distintas regiones es clara desde los estudios A. Leroi-Gourhan, pero sí de articular regionalmente la investigación y potenciar el análisis comparado (algo que por ejemplo en la península Ibérica parece urgente desde hace ya décadas).

b) Un aspecto esencial en cualquier acercamiento a la organización de las manifestaciones parietales es la numeración y cuantificación de los motivos gráficos. Esto es algo que genera serios problemas, especialmente, pero no solo, en el caso de los motivos no figurativos.

El problema inicial es la conservación de esos motivos, muy distinta según cuevas, pero también en el interior o lo largo de una misma cueva, conservación que además es variable según procedimientos técnicos. Pero no solo es un problema de conservación. Paneles profundos como los de la zona VI de La Garma, o la variedad de motivos gráficos en la IV (incluyendo columnas estalagmíticas pintadas), o los amplios lienzos con trazos grabados no figurativos del corredor terminal de Goikolau (Grupos III y IV de J.M. de Barandiaran, 1960), o de La Llosa, suponen, necesariamente, una gran subjetividad a la hora de numerar y cuantificar las decoraciones. La no-arquitectura kárstica, y las modificaciones de los entornos utilizados durante el Paleolítico superior, se añaden a la problemática anterior, con graves peligros a la hora de precisar áreas de entrada, centrales, de fondo, que en ocasiones han llevado a la argumentación circular.

Por ello cada vez soy más proclive, al evaluar esos aspectos organizativos, a ceder a las impresiones, basadas en la experiencia de campo. Eso sí, intentando integrar aspectos poco valorados en las propuestas iniciales de A. Leroi-Gourhan y otros autores como la visibilidad de las composiciones desde los ejes de circulación, la distribución de la "carga" gráfica (así en Santimamiñe, *vid.* figura 1), la capacidad de albergar de los espacios etc.

c) La delimitación de las unidades compositivas es con frecuencia subjetiva en un entorno kárstico, con una organización de las superficies susceptibles de emplearse como soporte del hecho gráfico por demás caprichosa. Aunque A. Leroi-Gourhan (1983) desarrolló algunos conceptos y categorías de análisis para definir la relación espacial entre diferentes figuras, no se ha avanzado gran cosa con posterioridad. Definir las unidades compositivas es

complicado, es decir, decidir cuales son representaciones aisladas, y donde empieza y termina una composición de figuras agrupadas entre sí. El recuento de "sujetos", se resiente de esa subjetividad. Consideramos, precisamente por la complejidad del asunto, que las

publicaciones de conjuntos concretos deben discutir y precisar las unidades compositivas valoradas de cara al análisis de la articulación del conjunto, incluso en sitios muy "ordenados" como Santimamiñe (González Sainz y Ruiz Idarraga, 2010: 134).

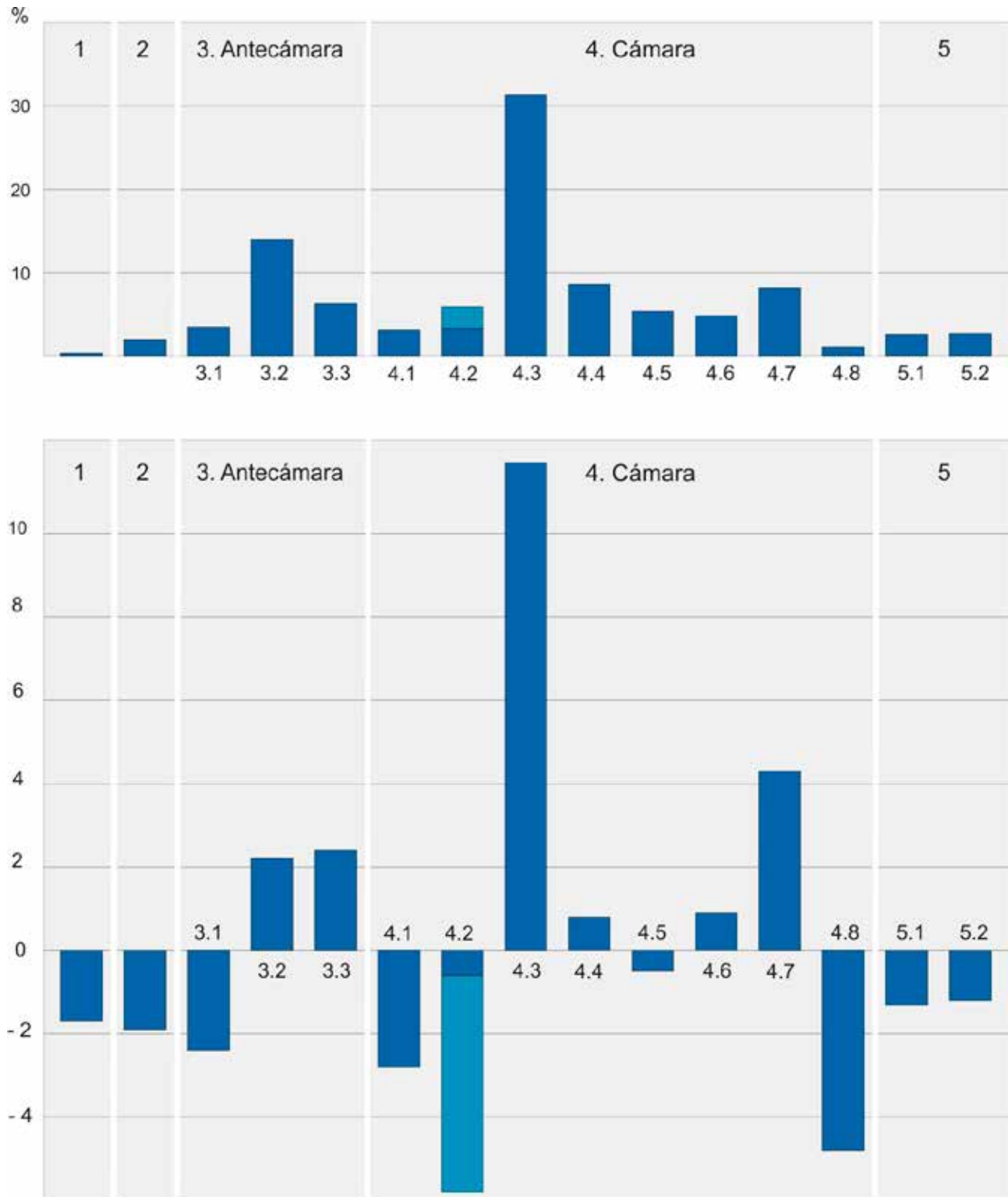


Figura 1. Distribución de la carga gráfica en el conjunto rupestre de Santimamiñe. Arriba: a partir de la suma de las áreas de influencia de cada agrupación de figuras. Abajo: diferencia entre el porcentaje de las áreas y el del número de figuras de cada agrupación. Las figuras solo grabadas, en el grupo 4.2, se expresan en azul más claro (tomado de González Sainz y Ruiz Idarraga, 2010: 106).

3. LOS CONJUNTOS RUPESTRES DE BIZKAIA EN LA ACTUALIDAD.

En los últimos años la investigación del arte rupestre vizcaíno, que se estira y despereza, viene experimentando un cierto auge con el descubrimiento y estudio de nuevas estaciones, o con reevaluaciones de los sitios clásicos. En los términos más generales, y sin pretender aquí un análisis detallado, se parte de una situación con muy pocos conjuntos rupestres, muy distintos entre sí y muy expresivos de las principales fases del desarrollo artístico regional (Venta de la Perra -exterior y con grabados profundos de estilo antiguo-, Arenaza -con figuras en rojo con tamponado y algunos grabados- y Santimamiñe -con pinturas en negro y grabados del estilo de fases centrales o avanzadas del Magdaleniense-). A estos tres sitios básicos se añadían, solo en ocasiones y con dudas en cuanto a su cronología, los de Goikoau y de Atxuri. Tal situación se ejemplifica en la síntesis de X. Gorrotxategi (2000).

Actualmente pueden considerarse hasta 13 conjuntos parietales, que hemos reflejado en el mapa de fig.2. Para las fases pre-magdalenienses, al conjunto de Venta de la Perra (donde se obtuvieron las primeras dataciones de costras calcíticas superpuestas a los grabados paleolíticos, Arias *et al.*, 1998-1999), se han añadido los grabados lineales de la cueva inmediata de El Polvorín, quizá asociables al depósito Aurifiaciense, y un pequeño conjunto de grabados y restos de pinturas en rojo en la de El Rincón (González Sainz y Garate, 2006). La novedad más importante es el conjunto de pinturas en rojo de la cueva de Askondo (Garate y Ríos, 2012), con una alta coherencia entre el análisis estilístico, técnico, la pre-

sencia de motivos como una mano humana en positivo y trazos pareados y los resultados radiométricos de un hueso hincado en la pared o de la excavación arqueológica realizada en el vestíbulo.

También corresponde al periodo Gravetiense, pero a fases iniciales, bastante anteriores a Askondo, el pequeño conjunto de restos de pintura roja y grabados no figurativos en estudio en la cueva de Ondaro. Alguno de los motivos parietales es bien coherente con las dataciones obtenidas en el sondeo realizado al pie del panel principal, y con los análisis ambientales, y permiten su atribución a un momento inicial del periodo Gravetiense (López Quintana *et al.*, ep.2016). Por último, el conjunto rupestre estudiado en la cueva de Morgota, muy cercana a Santimamiñe (Garate *et al.*, 2015) cuenta también con un conjunto de restos de pinturas en rojo, sin grabado asociado, muy desvaídas en la actualidad. Algunos elementos iconográficos y técnicos apuntan a una atribución también a fases premagdalenienses; sin embargo, el pequeño depósito excavado al pie del panel principal muestra dataciones del Magdaleniense reciente (Lopez Quintana, 2015). Estos nuevos conjuntos rupestres -Rincón, Ondaro, Askondo y según creemos Morgota koba, y acaso Atxuri- marcan un desarrollo previo, o algo anterior, al conjunto de Arenaza, con elementos estilísticos, técnicos e iconográficos que apuntan en nuestra opinión a fases avanzadas del Gravetiense o al Solutrense, y que aunque es conocido ya hace varias décadas, solo ha sido publicado con un mínimo detalle recientemente (Garate, 2010).

Para el periodo Magdaleniense las novedades son igualmente importantes. En el interior de Lumentxa se localizó una espléndida composición parietal con dos bisontes de gran tamaño pintados en

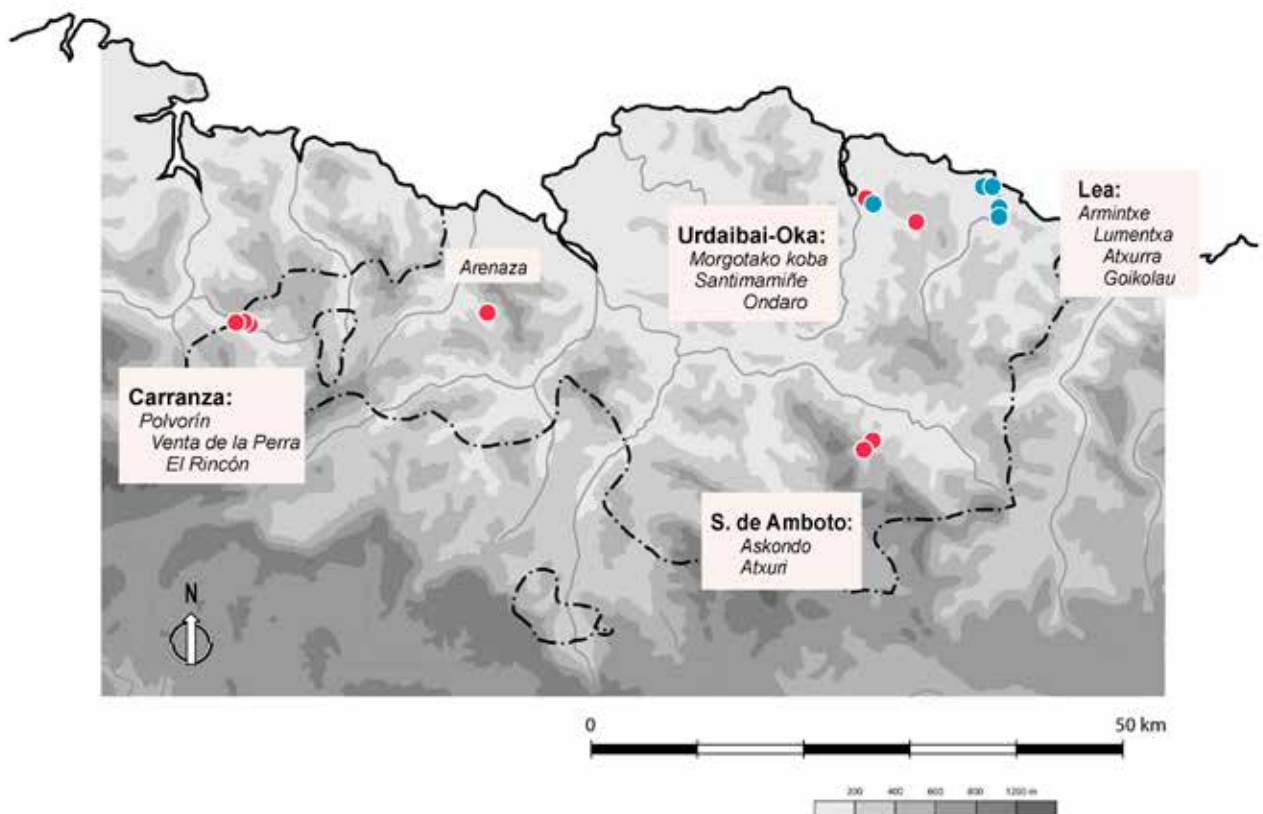


Figura 2. Conjuntos rupestres premagdalenienses (en rojo) y magdalenienses (azul) en Bizkaia.

rojo y acoplados a la morfología del soporte, un gran bloque calizo erosionado, así como un buen número de marcas no figurativas de ese color (Garate, Ríos Garaizar y Ruiz Redondo, 2013). La cueva de Atxurra, también excavada y conocida de antiguo como Lumentxa, proporciona el más amplio conjunto de representaciones, en torno al centenar de motivos animales grabados y en ocasiones también pintados en negro, con rasgos estilísticos y técnicos bien situados en el Magdaleniano reciente (Garate *et al.*, 2016). Por último, la cueva de Armintxe ofrece un nuevo conjunto de grabados de ese mismo periodo, destacando la aparición, junto a los usuales bisontes, caballos y caprinos, de algunos motivos como leones o distintas series de signos claviformes de tipo pirenaico (González Sainz y López Quintana, en prensa, 2017). Entre las últimas aportaciones, la atribución al periodo Magdaleniano de algunos trazos grabados en la cueva de Bolinkoba (finos, cortos, de tendencia vertical u oblicua dominante, en ocasiones paralelos, y en absoluto figurativos a nuestro modo de ver), no parece tener especial recorrido toda vez que ni siquiera se discute su posible origen animal (García Diez, 2015).

En el capítulo de reevaluaciones de conjuntos clásicos, también atribuidos a ese mismo periodo Magdaleniano reciente, las de Santimamiñe (González Sainz y Ruiz Idarraga, 2010; González Sainz, en prensa 2017), o la de Goikolau, actualmente en curso (López Quintana y González Sainz, en prensa 2017), con dos o tres figuras animales grabadas y varios paneles de trazos grabados no figurativos en áreas de fondo, que consideramos muy probablemente de un momento terminal del Paleolítico superior, quizá con algún añadido no figurativo durante la Prehistoria reciente.

La situación geográfica de los conjuntos rupestres conocidos hoy en Bizkaia (fig.1) evoca una diferente distribución de los pre-magdalenianos (más dispersos por todo el territorio incluyendo valles medios y áreas del interior regional, en ocasiones a cierta altura sobre el nivel del mar, como Ondaro, a 246 m, y con medias de distancia a la costa superiores) frente a los atribuidos al Magdaleniano reciente, con una distribución más costera y vincu-

lada a áreas fluviales cercanas a la desembocadura en el gran corredor E-W hoy sumergido, tanto en la cuenca del Oka (Santimamiñe) como del Lea (Lumentxa, Armintxe, Atxurra y Goikolau). Tal diferencia geográfica, clara con la información actual, es sin embargo probablemente casual, pues no se reproduce en otras áreas de la región Cantábrica, a oriente o a occidente, con una distribución territorial de conjuntos premagdalenianos y magdalenianos mucho más entrecruzada.

4. LA ORGANIZACIÓN A ESCALA REGIONAL. LAS CUEVAS VIZCAÍNAS EN EL CONTEXTO CANTÁBRICO.

Uno de los rasgos comunes de todas las cuevas decoradas de Bizkaia radica en su escasa profundidad temporal. Corresponden como hemos indicado a momentos muy distintos del Paleolítico superior, desde fases muy antiguas (Polvorín, Venta de la Perra) a estadios avanzados (Atxurra, Goikolau), pero las decoraciones de cada conjunto son atribuibles a un solo horizonte paleolítico. En ellos, la coherencia estilística, técnica, en ocasiones iconográfica *etc.*, aboga por considerar conjuntos sincrónicos, realizados en un lapso temporal relativamente corto.

Esta situación no es específica de Bizkaia, sino de la mitad oriental de la región Cantábrica, desde la cuenca del Asón a la del Bidasoa, y afecta incluso a yacimientos con abundantes representaciones, que rondan o sobrepasan el centenar de figuras como Altxerri y Atxurra. Tal situación contrasta con lo que sucede en la mitad occidental del Cantábrico, donde es relativamente frecuente la presencia de conjuntos rupestres complejos (con la información actual desde Peña Candamo sobre el Nalón a la Galería inferior de La Garma, en la margen derecha de la cuenca del río Miera).

Esa presencia de sitios de gran profundidad temporal es conocida desde momentos iniciales de la investigación, cuando las series de representaciones con diversas técnicas y planteamientos

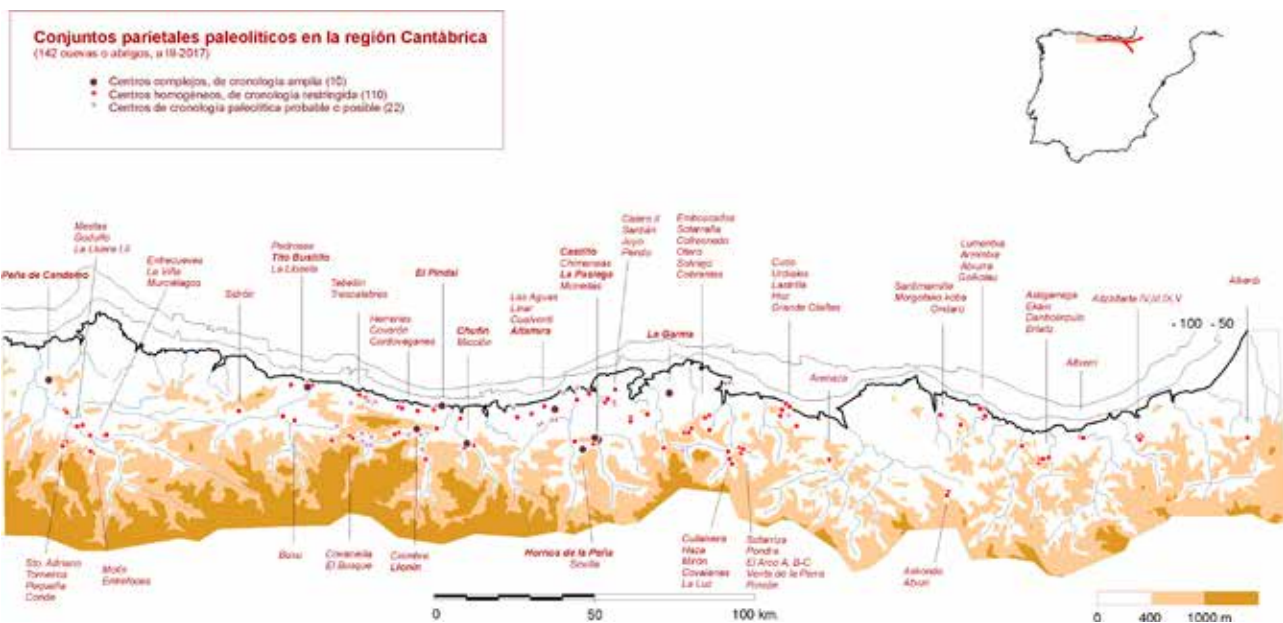


Figura 3. Distribución de conjuntos rupestres paleolítico en la región Cantábrica.

estilísticos, superposiciones no sincrónicas etc., de sitios como Altamira, Castillo, Hornos de la Peña, La Pasiega y Peña de Candamo jugaron un importante papel en las primeras síntesis sobre el desarrollo temporal de la actividad (Alcalde *et al.*, 1911, Breuil *et al.*, 1913).

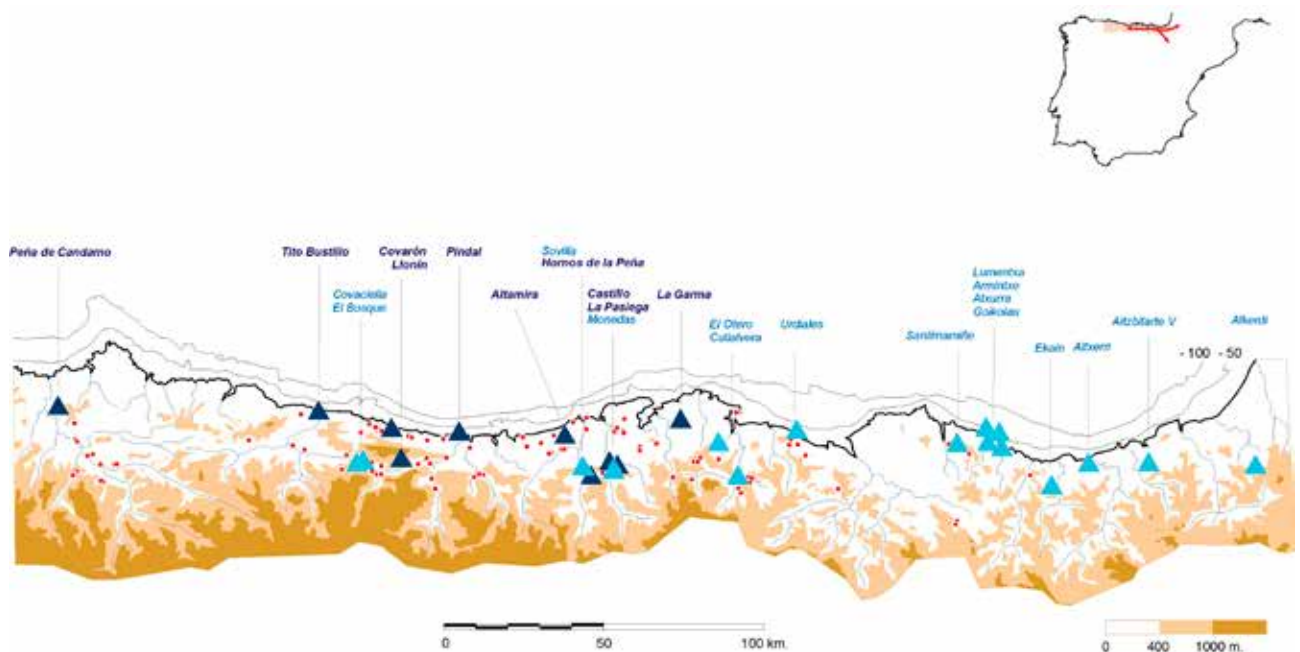
Con posterioridad, se fueron añadiendo otros sitios complejos en el cantábrico occidental (Tito Bustillo, Llonín, Pindal, Galería inferior de La Garma, y quizá Covarón, Chufín, Pendo, entre otros), en tanto que en la mitad oriental solo era discutible el caso de Altxerri, que tras su reevaluación reciente más bien nos parecen dos cavidades independientes de cronología muy alejada: Auriñaciense la Galería superior o Altxerri B, y del Magdaleniense reciente el conjunto clásico de Altxerri (Ruiz Redondo y González Sainz, 2012).

Hemos abordado esta diferencia en la profundidad temporal de los conjuntos rupestres cantábricos con anterioridad (González Sainz, 2004), y retomamos aquí la cuestión considerando las nuevas informaciones generadas en los últimos años. En ellos, han aparecido hasta 14 conjuntos rupestres nuevos en Bizkaia y Gipuzkoa, y todos son aparentemente sincrónicos. No creemos que la diferencia se deba única ni principalmente al distinto número de sitios en el cantábrico occidental y oriental, donde el fenómeno parietal sigue siendo menos denso, a pesar de la aceleración reciente en la detección de nuevos conjuntos. Con el tiempo aparecerá, probablemente, algún conjunto "complejo" en el País Vasco, y muchos más sincrónicos, pero la proporción respecto al cantábrico centro-occidental probablemente se mantenga, pues también allí aparecerán nuevos sitios.

De otro lado, la prolongación en las regiones francesas de esa diferencia intracantábrica, avala su relevancia. Esa relativa frecuencia de sitios de gran profundidad temporal del cantábrico cen-

tro-occidental no se reproduce en la mitad oriental, pero tampoco en otras regiones con importante registro parietal paleolítico del SO francés y Pirineos, donde la proporción de sitios "complejos" es muy inferior (González Sainz, 2004). Algo similar parece suceder en otras regiones de la península Ibérica, donde los conjuntos rupestres "complejos" son excepcionales, aunque tan solo se ha abordado esta cuestión en la fechada mediterránea (N. Irujo Navarro, 2014), con 16 o 17 conjuntos rupestres de tamaño reducido y sincrónicos. La presencia entre las cuencas del Nalón y del Miera de estos sitios de ocupaciones recurrentes y amplia variabilidad de planteamientos estilísticos, frecuentes superposiciones "diacrónicas" etc., puede considerarse así un rasgo diferencial de la actividad gráfica regional.

Esa peculiaridad regional, o la diferencia expresada entre el centro-occidente y la parte oriental, están posiblemente vinculadas con las peculiaridades orográficas y ecológicas del corredor cantábrico. Considerada en su conjunto, la región Cantábrica muestra una forma estrecha y alargada sobre el eje W-E, comprimida entre el mar y las formaciones glaciares de la cordillera (más intensas y cerradas en la mitad occidental). La movilidad de grupos humanos se organiza con frecuencia sobre unos mismos ejes (W-E en nuestro caso), más recurrentes que en otras regiones, lo que propicia una más frecuente reocupación de sitios, definiéndose a largo plazo algunos centros rupestres de referencia para aquellas poblaciones, en sitios centrales de hábitat (Castillo, Altamira, Garma, Llonín, Tito Bustillo) o en sus inmediaciones (Pasiega, seguramente Peña Candamo), especialmente en el sector donde el territorio es más cerrado (el centro-occidente). De forma complementaria, la región contó con una abundancia y diversidad de recursos salvajes aprovechables por grupos de cazadores-recolectores, distribuidos además en ecosistemas diferenciados pero muy cercanos unos de



Centros parietales del Magdaleniense reciente (c. 14.500 a 11.700 BP), de larga tradición (▲), o nuevos (▲).

Figura 4. Distribución de centros parietales del Magdaleniense reciente, actualizando con las nuevas informaciones un ensayo previo (en González Sainz y Ruiz Idarraga, 2010: 154)

otros. Estos rasgos permitieron una población humana relativamente amplia y estable, una complementariedad estacional en el aprovechamiento de ecosistemas diferentes pero cercanos, y una organización de la movilidad con circuitos de aprovechamiento más pequeños que, por ejemplo, en regiones francesas.

En el caso de la vertiente cantábrica del País Vasco ¿por qué no hay, o según creemos, habrá en el futuro menos sitios complejos?. Si nos atenemos al número de yacimientos del Paleolítico superior, sean los de habitación o, con más claridad, los centros rupestres, parece que la población albergada fue algo menos importante que en las bandas litorales desde el Asón hasta el Nalón, con más favorables condiciones para una densidad humana relativamente amplia. En nuestra opinión (similar a la de algunos colegas, *vid. Aguirre et al., 1998-2000*), solo al final del Paleolítico superior, durante el Interstadio del Tardiglaciario (Magdalenense reciente) el número de yacimientos arqueológicos y también el de centros rupestres se equilibra a lo largo de toda la región, estando implicadas las formas de intensificación de la subsistencia y cambios en la organización social apreciadas o inferibles durante el Magdalenense superior-final (González Sainz y González Urquijo, 2004).

Durante esa época hemos apreciado un mayor crecimiento del número de sitios y, cabe suponer, de la población, en las diferentes partes de la región Cantábrica, pero especialmente en su sector oriental, que va a jugar un papel de puente respecto a las pobla-

ciones, también en incremento, de las áreas al norte del Pirineo. El corredor vasco es así la zona cantábrica más afectada por esa más fuerte interacción cultural perceptible entre las poblaciones cantábricas y pirenaicas durante el Magdalenense reciente, y evidenciada en el arte mobiliario, el rupestre u otros rasgos culturales. De manera que el número de yacimientos de habitación y también el de conjuntos rupestres aparece más equilibrado a lo largo de la región durante esta época del Magdalenense reciente, como se aprecia si comparamos la distribución de triángulos de figura 4 con la de centros rupestres de todo el Paleolítico superior de figura 3. Secundariamente, en el mapa de figura 4, la distinta distribución geográfica de triángulos azul oscuro (últimas representaciones en centros rupestres de larga tradición) o claro (centros rupestres nuevos durante el Magdalenense reciente) ejemplifica algunas de los aspectos que venimos discutiendo.

En el País Vasco no hay por el momento sitios complejos (y creemos que habrá siempre menos que en el occidente) entre otras cosas porque tras esa fase muy expansiva del poblamiento finaliza el ciclo artístico del Paleolítico superior. Si la actividad gráfica figurativa en el interior de las cuevas hubiera continuado en el Epipaleolítico, sin duda tendríamos ahora un cierto número de sitios complejos en el oriente cantábrico, donde el número de yacimientos Epipaleolíticos crece más que en el centro y occidente cantábrico.

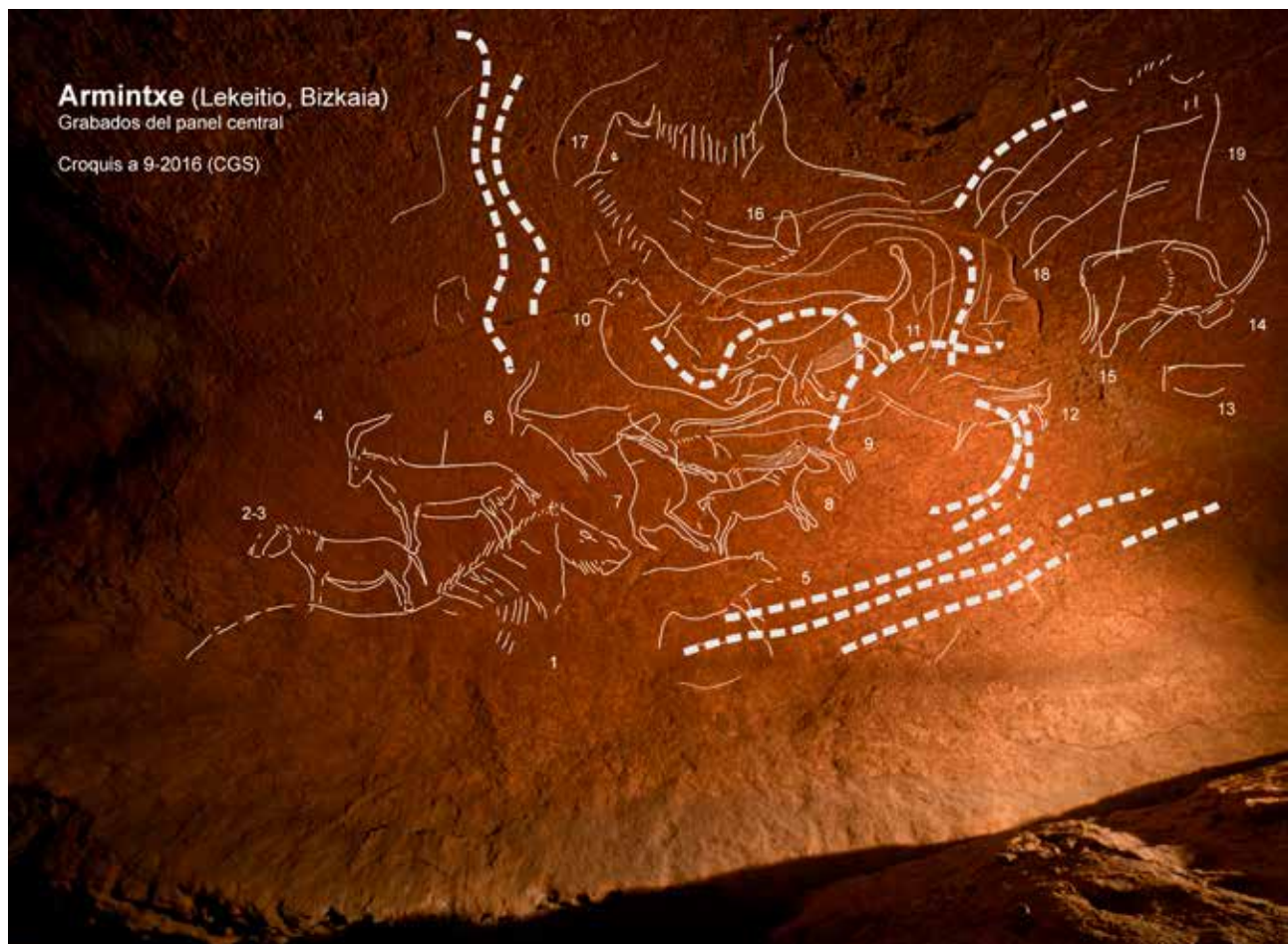


Figura 5. Croquis inicial de los grabados de la Sala elevada de Armintxe (Lekeitio), sobre fotografía de X. Gezuraga (ADES-Gernika).

5. APUNTES SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LAS DECORACIONES EN EL INTERIOR DE LOS CONJUNTOS RUPESTRES VIZCAÍNOS. EL TEMA BISONTE-CABALLO.

Los últimos conjuntos rupestres descubiertos en Bizkaia (Atxurra y Armintxe) muestran una organización de las decoraciones en las que la oposición bisonte-caballo está presente y parece jugar un papel relevante, en coherencia con las ideas defendidas por A. Leroi-Gourhan. En el caso de Armintxe, la evidencia disponible por el momento parece bastante clara respecto al importante papel de esa asociación en las composiciones del Paleolítico superior. Destaca una gran composición de figuras animales y signos claviformes grabados, articulada en torno a dos figuras mayores de caballo y bisonte (croquis de lectura inicial en fig. 5). En la misma sala, pero sobre la pared izquierda se repite el tema básico pero introduciendo algo repetido en distintos yacimientos como veremos: la representación de caballo reducida a la cabeza (Gonzalez Sainz, en prensa 2017b).

En el caso de Atxurra, igualmente en fase inicial de estudio (Garate et al., 2016), la presencia del tema Bisonte-Caballo se ha detectado al menos, y con especial claridad, en la Sala de los Bisontes, con cuatro representaciones de este animal orientadas a la derecha y parcialmente encabalgadas, grabadas o pintada en negro y grabada, asociadas a dos figuras de caballo solo pintados en negro y de contorno más restringido (O. Rivero, com. oral).

Ambos conjuntos del grupo del río Lea se unen al de Santimamiñe, en el que hace unos pocos años pudimos ampliar las propuestas iniciales sobre organización de A. Leroi-Gourhan (1971) con una discusión de las unidades compositivas presentes, las asociaciones entre animales, o el tratamiento jerarquizado de esas asociaciones y temas animales a partir de su tamaño y visibilidad (González Sainz y Ruiz Idarraga, 2010). Independientemente de las asociaciones de distintos animales, en este conjunto es apreciable una jerarquización de los animales presentes en orden a su visibilidad (fig.6), que no creemos casual. Se separan bisontes y caballos, con frecuencia de mayor dimensión, de otros animales más cercanos a la media (figuras de cuadrúpedos indiferenciados y diversos, del oso, ciervo, cierva de la entrada o de un bovino); en el extremo contrario, las representaciones de cabras.

De forma breve, intentaremos aquí subrayar algunos aspectos sobre esa asociación de bisontes y caballos, tomando como base las cuevas vizcaínas.

1. En realidad, el tema Bisonte-Caballo solo afecta a una minoría de yacimientos. En Bizkaia, como hemos indicado, está presente en Santimamiñe, Atxurra y Armintxe. Por el contrario, y entre los que cuentan con representaciones de más de un animal, ese tema brilla por su ausencia en Venta de la Perra, Rincón, Arenaza, Askondo, Morgota, Goikolau y, en nuestra opinión, en Lumentxa. La inclusión o no de este último conjunto es discutible, dada la posible presencia de una cabeza de caballo en el interior del segundo de los bisontes documentados (Garate et al., 2013); sin embargo, el estado de conservación del pigmento genera una cierta imprecisión, y creemos algo más probable entender tales restos como líneas de organización interior de ese segundo bisonte.

2. Las diferencias apuntadas en Bizkaia se ordenan cronológicamente bastante bien y son coherentes con las apreciables en el conjunto de la región Cantábrica, en la que el tema bisonte-caballo es recurrente, sobre todo, en la época Magdaleniense, y especialmente en sus fases centrales y avanzadas. Como en otros aspectos, el asunto parte de A. Leroi-Gourhan (1971: 151) que apreciaba durante las épocas de estilo II y III asociaciones de temas variadas, por oposición a las del estilo IV antiguo "donde el tema bisonte-caballo domina de manera casi exclusiva".

Actualizando la discusión que planteamos hace años sobre esa diferencia temporal en el interior de la región Cantábrica (González Sainz, 2005: 202), y de forma breve, cabría resaltar:

a) Fases premagdalenenses. En los momentos más antiguos puede ser discutible la consideración del conjunto exterior de Hornos de la Peña, donde aparecen bisonte y caballo pero en distintos lienzos del vestíbulo, asociados según hemos ido apreciando distintos autores en los últimos años, a varias ciervas de cabeza trilineal.

Sin embargo, la evidencia del conjunto rupestre de La Pasiega es rotunda respecto a la relevancia del tema y a su posición en el centro de algunas composiciones. Restringiéndonos a las fases premagdalenenses, el tema que comentamos está indicado no solo al fondo de la Galería A (arranque del laminador A8), sino en el sector de entrada a la Galería B (sectores B1-2) y en el centro de una amplia composición en la parte más profunda del complejo (sector D8). En nuestra opinión, La Pasiega asegura que esa forma de composición temática no es una novedad de época Magdaleniense, sino que ya durante los tiempos del Máximo frío, en compases avanzados del Gravetiense y durante el Solutrense, el tema bisonte-caballo aunque muy minoritario, era conocido en la región, y tenía ya un significado codificado, bien conocido por las poblaciones humanas.

b) Sin embargo es en las fases centrales y avanzadas del Magdaleniense cuando ese tema alcanza una mayor extensión, afectando al menos (los factores de conservación pueden jugar un importante papel) a la mitad de los centros parietales conocidos. En el plano de figura 7 hemos remarcado en rojo hasta 13 conjuntos parietales distribuidos a lo largo de la región con presencia de ese tema. Esto se produce tanto en conjuntos complejos (Pindal, Altamira, Castillo, Pasiega sector C7-8, La Garma sala If), como en los sincrónicos, entre los que se integran los indicados de Bizkaia (Santimamiñe, Atxurra y Armintxe) junto a otros como Covaciella, Las Monedas, Ekain, Altxerri y Alkerdi.

Entre los casos que hemos podido revisar más recientemente, el de la Sala If de la Galería inferior de La Garma, un pequeño espacio con dos lienzos con ese tema rodeados de representaciones de cabras, también pintadas en negro, y algunos grabados de cierva. De igual forma, en el conjunto de Altxerri, el tema bisonte-caballo aparece expresado con rotundidad en la gran composición al final del espacio decorado, con un notable carácter escenográfico que evoca en algunos aspectos la composición principal de Santimamiñe, o la de Covaciella (así en la disposición ordenada de las figuras, en dos grupos a derecha e izquierda de un eje central). Pero además, en la zona anterior de Altxerri con abundantes manifestaciones grabadas, el tema que comentamos aparece en el lienzo que cierra el lado izquierdo de ese corredor, con figuras de

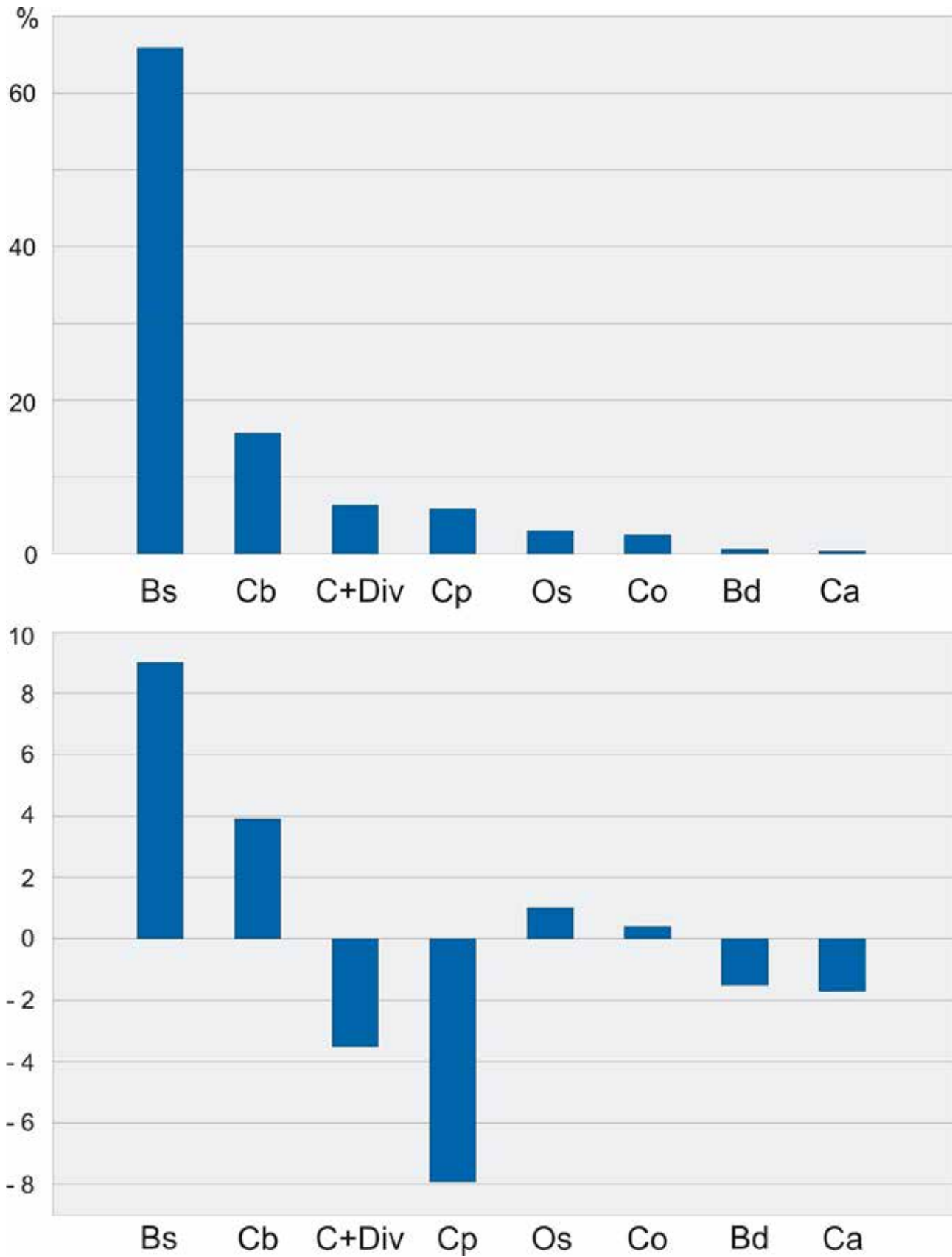


Figura 6. Arriba, se expresa en porcentaje la suma de las áreas de los diferentes temas animales presentes en Santimamiñe, dominadas por el más representado, el bisonte. La diferencia entre la frecuencia de las áreas y del número de representaciones, abajo, expresa la jerarquización de los distintos animales, con un papel muy relevante de bisontes y caballos (González Sainz y Ruiz Idarraga, 2010: 141).

caballo y bisonte, en este caso, pintadas en negro y además grabadas.

La asociación de animales que comentamos, aunque juega un papel importante en algunos conjuntos desde al menos fases centrales del Paleolítico superior, se incrementa notablemente en momentos centrales y avanzados del periodo Magdaleniense. Este hecho parece vinculado al incremento de las representaciones de bisonte que se aprecia en esa época, y es posible entenderlo como una manifestación más de la mayor integración gráfica que se aprecia en el arte mobiliario y rupestre entre los usos gráficos de regiones vecinas, especialmente la pirenaica y la cantábrica. El incremento de ese esquema de composición durante el Magdaleniense reciente, va acompañado de algunos cambios en los personajes secundarios, con un papel creciente de cabras y renos (o presencia de leones en Armintxe, rebecos en Altxerri...), y con modificaciones en los signos abstractos que a veces, no siempre, acompañan el tema central. La desaparición de los signos de tradición cantábrica, tan frecuentes en áreas centrales de la región desde, según creemos, el Gravetiense avanzado al Magdaleniense antiguo (e incluyendo cuadriláteros, ovals, acolados y claviformes tipo Altamira-Pasiega B), sustituidos por series de signos claviformes de probable origen pirenaico (Pindal, Cullalvera, Armintxe) no refiere solo un cambio de tipo de signo abstracto, sino también en la articulación de estos en el dispositivo, o en su relación con las figuras animales. Frente a la frecuente ocultación de los primeros, o la tendencia a su agrupamiento en salas laterales, las nuevas series son mucho más visibles y se articulan con más claridad con las composiciones centrales de animales (al menos en Pindal y Armintxe; en La Cullalvera aparecen en una sala al fondo de un corredor lateral y no se asocian con animales sino con otros signos, pero eso sí, los claviformes aparecen en el centro y en el espacio más visible del fondo de esa sala, rodeados de series de puntos paralelos y bastones).

3. Incluso en la época de mayor vigencia (Magdaleniense reciente, c.14.500-11.700 BP) el tema bisonte-caballo no es ni es el único esquema de organización recurrente. Hemos subrayado la existencia en esa época de varios conjuntos organizados en función de representaciones de cabras, sin apenas otros animales. Esto es apreciable en algunos sitios del oriente asturiano: la composición de grabados que cierra el ciclo artístico de Llonín, en el conjunto de pinturas negras de Covarón, o en las figuras muy similares de la cueva de El Bosque, a los que cabe añadir la cueva de El Otero, ya en la cuenca del Asón, con una o dos representaciones de cabra en visión frontal.

4. En cuanto a la explicitación del tema bisonte-caballo, en esa época de mayor vigencia o en los ocasionales conjuntos más antiguos donde está presente, puede ser de interés una mínima discusión respecto a los espacios en que aparece, o a la posible selección de estos.

Muchos investigadores comparten la idea, desde los trabajos de A. Leroi-Gourhan, de que existe una cierta selección, o de que tales lugares distan de ser aleatorios. Pero al tiempo es difícil de justificar, dadas las particularidades de cada cueva y en general de los espacios kársticos, utilizando unidades topográficas clásicas (áreas de entrada, centrales y de fondo, o también, salas amplias sobre el eje de circulación, salas amplias laterales, reductos laterales angostos y sin salida, etc.). De hecho, encontramos asociaciones

de bisonte-caballo en todas o casi todas esas situaciones, incluidas las áreas de entrada (¿Hornos?) o inmediatas a esta (Pasiega B2-3) en algunos de los escasos conjuntos premagdalenienses considerados.

Al mismo tiempo, parece claro que las composiciones parietales con el tema bisonte-caballo a las que nos venimos refiriendo son, salvo algunas excepciones, las más espectaculares y de carácter escenográfico más acusado de la región, muchas veces desplegadas en sitios amplios –y con cierta capacidad de albergue– y visibles, sobre el eje de circulación principal, o en salas laterales de cierta amplitud. Buena parte de los centros parietales con ese tema considerados participan de esos rasgos: Covaciella, El Pindal, El Castillo –parte alta del “panel de policromos”, La Pasiega B2-3, Las Monedas, Santimamiñe –Cámara y Antecámara-, Armintxe, Altxerri –Grupo V-. Cabría añadir, aunque con más matices, otros sitios: el grupo de policromos de Altamira al fondo del vestíbulo, y donde la escasa altura del techo impediría una contemplación de todo el grupo, sino más bien una visión secuencial, la composición principal de Ekain (grupo Zaldei), con limitaciones de visibilidad por la inclinación de suelo y techo, o en La Pasiega, la composición situada al término de la Galería A, en la entrada al laminador, o la situada en C7-8, sobre dos paredes verticales y a ambos lados del eje principal de circulación, pero a escasa altura sobre el suelo, y con una organización similar a la de la Antecámara de Santimamiñe.

Aunque mayoritarios, estas composiciones en espacios de cierta holgura y visibilidad no agotan la realidad. El tema bisonte-caballo se despliega también en salas o corredores laterales de reducidas dimensiones como hemos comentado para La Garma –sala If-, la Cola de Caballo de Altamira, o entre los sitios más recientemente conocidos (Garate y Rivero, 2015), el angosto corredor profundo de Alkerdi, con representaciones de bisonte y algunos caballos sobre las dos paredes, con figuras más grandes y acabadas en el centro y esquemas más sumarios en los extremos del corredor.

Como contrapunto a esa frecuente asociación entre el tema que comentamos y lugares de cierta amplitud, cabe indicar la escasez, durante el Magdaleniense, de los centros con composiciones de gran espectacularidad y visibilidad en donde el tema bisonte-caballo no esté netamente marcado o sea dudoso. Entre ellos, la fase reciente del Muro de los Grabados de Peña Candamo, fases IV y V de Llonín, o Grupo X de Tito Bustillo, donde el tema sí aparece en la base de la composición, pero en una posición marginal respecto a caballos y renos. Puede no ser casual la situación de estas excepciones en el occidente regional, esto es, en el área cantábrica en principio menos afectada por la fuerte interacción cantábrico-pirenaica durante el Magdaleniense reciente.

El desconocimiento profundo de lo que esa asociación de bisontes y caballos significaba para los paleolíticos no debe dificultar una mínima evaluación de sus circunstancias. Consideramos que no se trata de un mero efecto estadístico derivado de la abundancia de representaciones de caballo (omnipresente en el Paleolítico superior, *vid.* Sauvet y Włodarczyk, 2000-2001), y del notable incremento de representaciones de bisonte durante el periodo Magdaleniense, especialmente en el Pirineo y el Cantábrico. Por el contrario, la frecuente aparición en composiciones de gran espectacularidad y notable carácter escenográfico, en sitios relativamente amplios y visibles, las diferencias tipométricas apreciadas

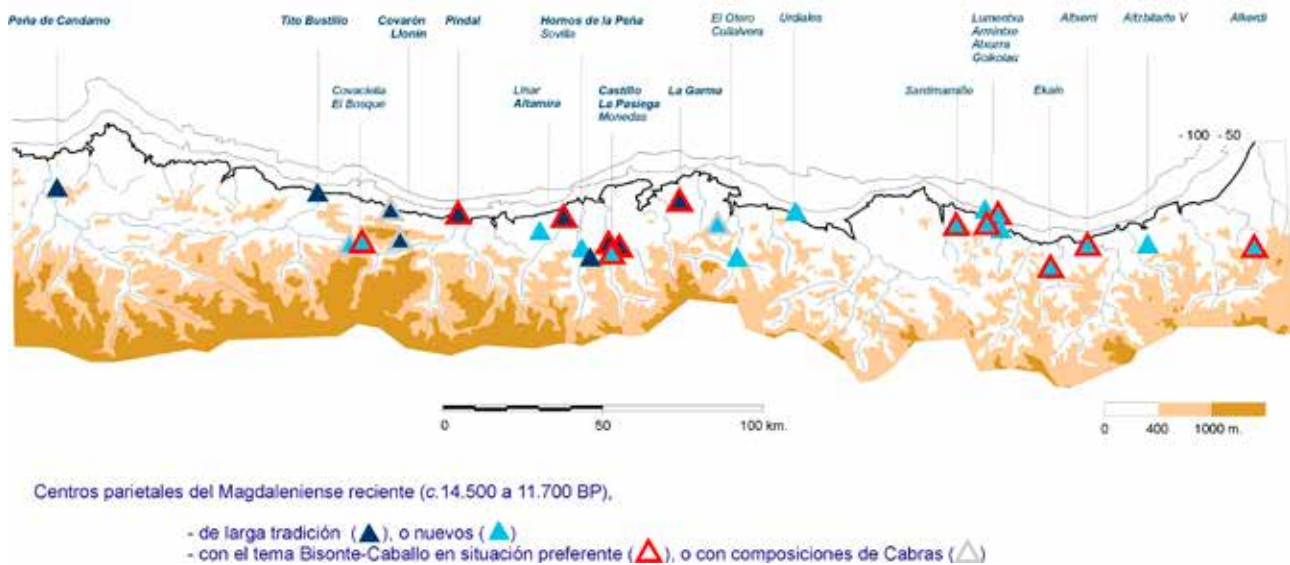


Figura 7.

en algunos conjuntos respecto a otros temas animales y composiciones, la frecuente mayor dedicación técnica y grado de acabado de las figuras implicadas, la misma evaluación de esa asociación en relación a las prácticas cinegéticas de aquellas poblaciones (que hemos podido abordar en Santimamiñe, *op.cit.* 2010: 117), o incluso su misma escasez en diferentes soportes portátiles, parecen indicativos de un alto valor simbólico como ya indicara A. Leroi-Gourhan.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, J.C.; López Quintana, J.C.; Sáenz de Buruaga, A.

1998-2000 "Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdaibai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holoceno medio", *Illunzar* 4, 13-38.

Alcalde del Río, H.; Breuil, H.; Sierra, L.

1911 *Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)*. Imprimerie Vve. A. Chêne. Monaco.

Arias, P.; Calderón, T.; González Sainz, C.; Millán, A.; Moure, A.; Ontañón, R.; Ruiz Idarraga, R.

1998 1999 "Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaia)", *Kobie* XXV, 85-92.

Breuil, H.; Obermaier, H.; Alcalde del Río, H.

1913 *La Pasiega à Puente Viesgo (Santander)*. Institut de Paléontologie Humaine. Imp. Vve A. Chêne, Monaco.

Garate, D.

2010 *Las ciervas punteadas en las cuevas del Paleolítico. Una expresión pictórica propia de la cornisa cantábrica*. *Munibe*, suplemento 33, San Sebastián.

Garate Maidagan, D.; Rios Garaizar, J.

2012 *La cueva de Askondo (Mañaria): Arte parietal y ocupación humana durante la Prehistoria*. Bizkaiko Arkeologi Indusketak (BAI) 2. Kobie. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

Garate Maidagan, D.; González Sainz, C.; López Quintana, J.C.; Guenaga Lizasu, A.; García Gamero, A.; Aranzabal Gaztelu, G.; Medina Alcaide, M.A.

2015 "Arte parietal paleolítico en Morgota Koba (Kortezubi, Bizkaia)". En López Quintana, J.C. (coord), *La cueva de Morgota (Kortezubi)...*, Kobie, Excavaciones Arqueológicas en Bizkaia, BAI 5; 57-74. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao

Garate Maidagan, D.; Rios Garaizar, J.; Ruiz Redondo, A.

2013 "El arte parietal paleolítico de la cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia)". *Kobie* 32, 5-28

Garate Maidagan, D.; Rivero Vilá, O.

2015 "La "Galería de los bisontes": un nuevo sector decorado en la cueva de Alkerdi (Urdazubi/Urdaiz, Navarra)", *Zephyrus* LXXV, 17-39.

Garate, D.; Rivero, O.; Ríos Garaizar, J.; Intxaurbe, I.

2016 "La grotte d'Atxurra: un nouveau sanctuaire majeur du Magdalénien au Pays Basque", *International Newsletter on Rock Art* 76, 1-4

García Díez, M.

2015 "Grafismos rupestres grabados en la cueva de Bolinkoba". En Iriarte Chiapusso, M.J. y A. Arrizabalaga, *Bolinkoba (Abadiño) y su yacimiento arqueológico: Arqueología de la Arqueología para la puesta en valor de su depósito, a la luz de las excavaciones antiguas y recientes*. Kobie, Bizkaiko Arkeologi Indusketak (BAI) 6. Bilbo, 165-172.

González Sainz, C.

2004. Arte parietal en la región Cantábrica: centros y peculiaridades regionales. En M.A. Fano (coord.), *Las sociedades del Paleolítico en la región Cantábrica*, Anejos de *Kobie* 8, 403-424. Bilbao.
- 2005 "El punto de vista de los autores estructuralistas: a la búsqueda de un orden en las cuevas decoradas del Paleolítico superior". En J. González Echegaray y J.A. Lasheras (eds.), *El significado del Arte Paleolítico*, 181-209. Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, Madrid. (Seminario UIMP, Santander, 2002).
- 2017 "En el límite de lo figurativo. Posibles representaciones femeninas del Magdaleniense reciente en la Cámara de Santimamiñe y en la Galería C de La Pasiega". *Kobie*, en prensa.

González Sainz, C.; Garate Maidagan, D.

- 2006 "Los grabados y pinturas rupestres de la cueva de El Rincón, en el contexto artístico del desfiladero del río Carranza (Bizkaia-Cantabria)", *Zephyrus* LIX. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá, 135-154.

González Sainz, C.; González Urquijo, J.E.

- 2004 *El Magdaleniense reciente en la región Cantábrica*. En M.A. Fano (coord.), *Las sociedades del Paleolítico en la región Cantábrica*, Anejos de *Kobie* nº 8, 275-308. Bilbao.

González Sainz, C. ; López Quintana, J.C.

- 2017 "La grotte d'Armintxe. Un nouveau centre d'art pariétal magdalénien près de l'embouchure du Rio Lea (Lekeitio, Pays basque)". *International Newsletter on Rock Art*, en prensa

González Sainz, C.; Ruiz Idarraga, R.

- 2010 *Una nueva visita a Santimamiñe. Precisiones en el conocimiento del conjunto parietal paleolítico*. *Kobie*, Anejo 11, Bilbao.

Gorrotxategi Anieto, X.

- 2000 *Arte paleolítico parietal de Bizkaia*. *Kobie*, Anejo 2. Diputación Foral de Bizkaia.

Iranzo Navarro, N.

- 2014 *Las representaciones de animales en el arte rupestre paleolítico del Arco Mediterráneo*. Trabajo Fin de Master, Universidad de Cantabria, Santander.

Leroi-Gourhan, A.

- 1965 *Préhistoire de l'art occidental*. Lucien Mazenod, Paris. (2ª ed: 1971).

Leroi-Gourhan, A.

- 1983 *Los primeros artistas de Europa. Introducción al arte parietal paleolítico*. Encuentro, Madrid. (1ª ed. en italiano: 1980).

López Quintana, J.C.; González Sainz, C.; Guenaga Lizasu, A.; Delgado Raack, S.; Garate, D.; Quintela, O.; Castaños, P.; Castaños, J.; Ruiz Alonso, M.; Iriarte, M.J.; Edeso, M.; Murelaga, X.

- 2017 "Ondaro", *Arkeoikuska* 2016, en prensa

López Quintana, J.C.; González Sainz, C.

- 2017 "Goikolau. Iª campaña de revisión estratigráfica y estudio del conjunto parietal", *Arkeoikuska* 2016, en prensa.

Lorblanchet, M.

- 1995 *Les grottes ornées de la Préhistoire. Nouveaux regards*. Errance, Paris.

Ruiz Redondo, A.; González Sainz, C.

- 2012 "Bisontes, renos y peces en las paredes de Altxerri" En VVAA, Altxerri. Conmemoración 50 aniversario del Descubrimiento, 52-71. Sociedad de Ciencias Aranzadi, Donostia.

Sauvet, G.; Włodarczyk, A.

- 2000-2001 "L'Art Pariétal, miroir des sociétés paléolithiques", *Zephyrus* 53-54, 217-240.

Vialou, D.

- 1986 *L'Art des grottes en Ariège magdalénienne*. XXII supplément à *Gallia Préhistoire*, CNRS, Paris.